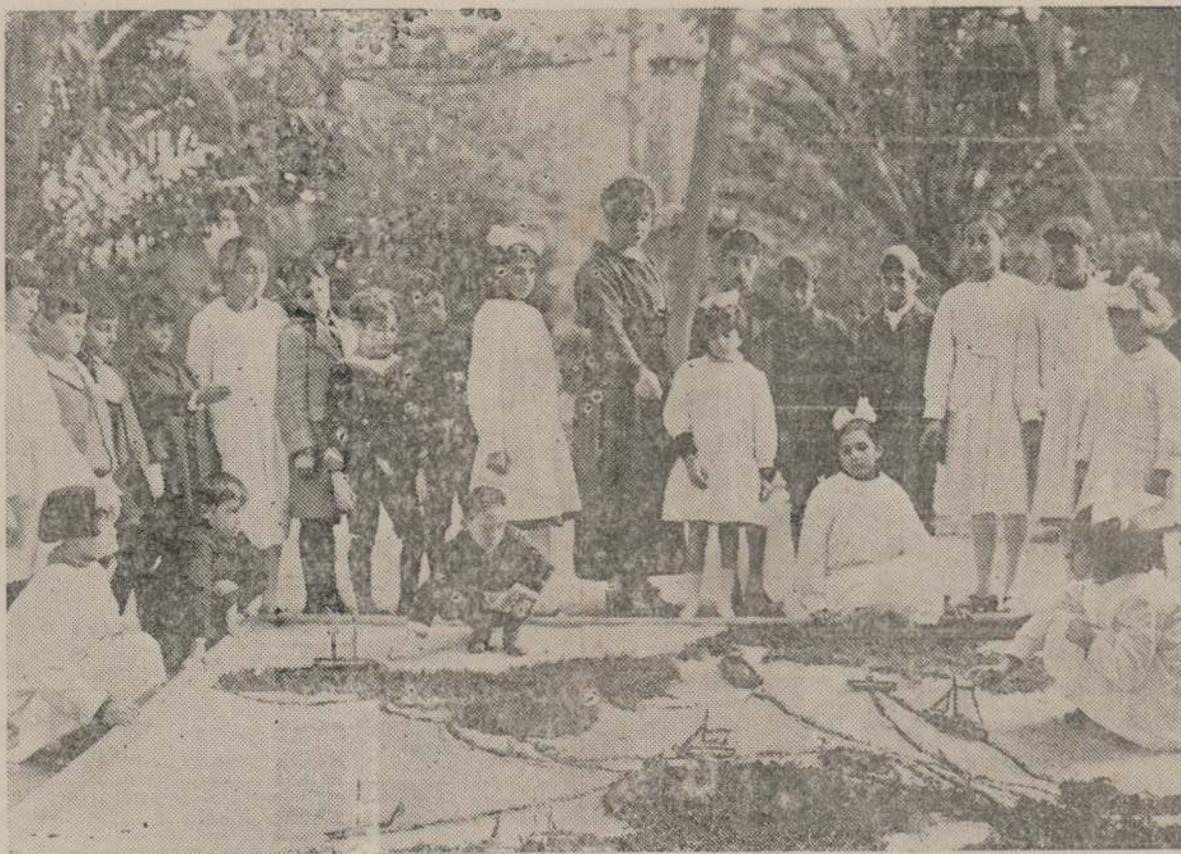


La Educación

Revista Pedagógica y Literaria



Una lección de Geografía al aire libre

APARECE LOS DÍAS 15 Y 30

Año I | *Montevideo, Junio 15 de 1918* | *Núm. 16*

LA EDUCACION

Revista Pedagógica y Literaria

DIRECTORES:

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

OFICINAS: RONDEAU 1613 | MONTEVIDEO, JUNIO 15 DE 1918 | AÑO I - N.º 16

EL MAESTRO

El maestro, el apóstol de la educación, se ha dicho, es imperecedero. Su cuerpo cae cuando la muerte troncha los días de su existencia; pero su espíritu vive en la multitud que ha pasado por las aulas, donde su voz humilde y repleta de verdades se hace oír diariamente.

El fruto de sus afanes y desvelos se sucede de padres a hijos, de generación a generación en el transcurso del tiempo. Es inmortal! Su misión noble y augusta es indiscutible en nuestros días. El es el encargado de modelar física, intelectual y moralmente a esos arbustos humanos que, pobres de saber e inteligencia, corren hacia él pidiéndole su benéfico concurso, la savia que los fortalecerá y alentará en los distintos pasajes por la vida.

El maestro es el sacerdote que oficia en el altar de la ciencia y del trabajo en el aula. Su misión es elevadísima, su campo de acción es vasto y propicio. Su palabra, su trabajo no se reduce a beneficiar únicamente al niño, sino también a la sociedad en que vive. El es pa'anca cuyo punto de apoyo está en la ciencia, la resistencia en la ignorancia y la fuerza en su acción eficiente.

Sentado esto, la obra de educación deberá ser encomendada a individuos que abracen la carrera por vocación. Es cierto que en la práctica se adquieren muchas y muy buenas disposiciones para la realización de los sagrados propósitos; pero, si no se ha nacido para educar, si no se abraza la carrera con amor, inútiles serán las observaciones que se hagan, como inútiles serían para el médico los progresos de la ciencia de su profesión si él no los tuviere en cuenta.

El maestro que tiene que vencer muchas dificultades, que tiene que encontrarse en medio de elementos heterogéneos, porque heterogénea es la composición social, debe poseer un criterio recto, una preparación que no deje dudas de su saber.

El maestro en el aula debe conocer el temperamento de sus educandos, pues de este modo solamente, podrá aplicar los distintos métodos y formas de la enseñanza siempre unidos

a los diversos medios de que dispone, a fin de que su autoridad no sea desconocida; debe conocer el asunto o asuntos que va a tratar, de modo que pueda responder sin dudas ni vacilaciones a las preguntas con que sus alumnos pudieran sorprenderle. Es mejor no desarrollar un tema, si de él no se está bien posesionado. No hay que amoldarse á la vieja rutina, no hay que contentarse con lo que el libro adoptado dice, hay que ampliarlo, nada bueno está de más.

Muéstrese al niño que lo que hoy se aprende en el aula, no es con el mero fin de exhibirlo en un día determinado del año, sino que le será provechoso más allá de la escuela, después de su niñez, cuando lejos de la influencia de las propias fuerzas para ser útil á sí, á la sociedad, á la patria nativa, á la humanidad! La preparación del maestro le hace acreedor á la simpatía de las personas con quienes trata.

Procuremos, pues, aumentar el caudal de conocimientos diariamente; en nuestro pequeño cosmos hay lugar para todo.

La misión del maestro no es instruir, sino educar. La Educación, decía Gauthier. «desarrolla las facultades, da los medios para todas las carreras y para todas las profesiones; la instrucción sólo suministra medios para ciertas circunstancias de la vida y prepara para ciertas carreras;» y el grande Spencer escribía: «La educación es la preparación del hombre para la vida completa.»

Para conseguir este fin general, el educador debe procurar ser un modelo: el niño imita a su maestro; lo copia, lo retrata, por pedirlo así. Debe ser un amigo franco, leal y sincero; mostrar siempre su entusiasmo por el bien de sus alumnos, manifestarles amor.

En cuanto a las condiciones físicas está demás decir que será un elemento sano y fuerte; porque necesita estudiar constantemente; si su salud no es buena, el menor esfuerzo mental que haga le perjudicará gravemente.

Por otra parte es de suma necesidad e importancia que su salud sea buena, por cuanto que no siéndola, iría en perjuicio de la de sus educandos y por lo tanto en perjuicio de la salud de la sociedad, y su obra, lejos de ser benéfica y saludable, sería

33848



V. - MAESTROS Y MAESTROS

Quizás haya algo de exageración en la manera de encarar este asunto, por parte de mi primer anónimo corresponsal. Aunque reconozco que en algunos puntos se acerca a la verdad, no me solidarizo con todas sus afirmaciones. «Para ser maestro — empieza la epístola — no basta poseer el título de tal, ni aún estar al frente de una clase o de una escuela. Es

claro que si se toma la profesión con un criterio restringido, aislando la función magisterial a un simple cargo administrativo, el maestro conviértese en un burócrata cuya misión tanto podía ser desasuar muchachos, como criar gallinas o hacer choizos.»

«Tal vez Vd. no comparta mi juicio; pero hay quienes son maestros con ese criterio, con el aditamento de que no lo niegan, sino al contrario lo proclaman a pulmones plenos. Y aquí tiene Vd. mi primera clasificación: el maestro burócrata. Tal espécimen concurre a la clase en el mismo estado de espíritu que un oficinista cualquiera. Le falta, y aquí concluyo de dar forma ideológica a la primera cláusula, — le falta, decía, el sentido de la responsabilidad, y con él la visión clara, profunda y nítida de la naturaleza social de su cometido. De buena fe, ingenuamente, cree que su deber es asistir a las clases y cumplir con el horario. En el fondo, esta es la misión del maestro, es verdad. Pero hay que aclarar en qué consiste cumplir con el horario. Un guardia civil, pongamos por caso, está ocho horas en determinada esquina. Se para, para, pasea, fuma: llegan las ocho horas, y su deber está cumplido. ¿Qué puso de sí, de su alma, de su yo? Nada. Dejó correr las horas y nada más. — Un carpintero, verbigracia, tiene que hacer una puerta, dentro del horario señalado. Corta la madera, la cepilla, clava, etc. Su labor termina, y ¿qué dió a la puerta de su espíritu? Nada. — Vayamos al maestro. El horario le exige seis lecciones, por ejemplo. ¿Las dará con la misma frialdad con que el guardia-civil se sitúa en la esquina, o con la misma indiferencia con que el carpintero hace la puerta? Si es un maestro, burócrata, las dará con idéntico estado de espíritu, sí. Le faltará, en ese caso, el entusiasmo, que es energía; la voluntad, que es factor imprescindible para vencer; y el amor, fuerza inmortal que encierra en sí todo lo que hace grato al hombre su rápido peregrinaje por la tierra: la simpatía la es-

peranza, la alada quimera y la inefable ilusión.»

Ha ta aquí mi corresponsal. Debo objetarle, a esta altura de su elucubración, que esa ausencia de entusiasmo, de voluntad y de amor, que él dice existir en el tipo de maestro que bosqueja, no es siempre una consecuencia del criterio equivocado; es decir, que no es achacable sólo al

maestro. Múltiples circunstancias intervienen para que dicho funcionario tenga que detener inevitablemente el desborde de sus energías, en el noble sentido del vocablo, para encauzarlas en la tarea subalterna de instruir. El entusiasmo, la voluntad y el amor, son fuerzas al servicio de la educación, en primer término, y secundariamente al de la instrucción. Debiendo el maestro dar exacto cumplimiento a programas extensísimos, ¿cómo es posible que atienda primordialmente a la educación, si su trabajo será juzgado desde el punto de vista de lo que ha enseñado? ¿Cómo individualizar su acción, detenerse en cada niño, si el tiempo apremia, y en época determinada, perentoria, debe tener concluida su obra?

¿Cómo volcar su entusiasmo en formar caracteres, siguiendo paso a paso, atentamente, el desenvolvimiento mental de cada niño, si lo que se exige son

conocimientos?

¿Cómo dirigir la voluntad a la formación del ser moral si el niño tiene que poseer nociones enciclopédicas?

¿Cómo emplear el amor en extirpar malas inclinaciones, fomentar las buenas y despertar sentimientos adormecidos, si, como una espada de Damocles, pesa sobre la cabeza del maestro, el examen de conocimientos? No se culpe al maestro únicamente, pues, de muchos de sus defectos; ellos son una consecuencia natural de la causa apuntada, y de otros factores que iremos estudiando en el curso de estos artículos.

Antes de terminar voy a ser una declaración. Yo no dije que en la actualidad la acción de la Escuela como educadora es mala, o poco menos que mala, como así aparece en el artículo anterior, sino que es nula o poco menos que nula.

HIPÓLITO COIROLO



Sr. Hipólito Coirolo

Asiduo colaborador de nuestra Revista, escritor y uno de los maestros más descollantes del Magisterio Nacional



El teatro de los niños

Benavente ha ideado el teatro de los niños, subrayado sin duda para las niñeras y los ayos sin graduación; pero el mejor teatro de los niños—lo han dicho ya otros Benaventes—es, sin duda ninguna, el campo. Es dudoso que los pequeños puedan sacar alguna utilidad de un encierro en lugares malsanos, en que lo primero que falta es oxígeno y lo segundo sano candor, ese oxígeno de las primeras auroras que tan pronto se acaba.

Esto en lo que se refiere en los niños pequeños; los niños grandes tienen ya su teatro—todo el teatro—, porque el arte dramático es algo infantil. De Guignol a Shakespeare no hay más que media vuelta de atornillador, y es ya menester mucha buena fe por parte del público para sentir la emoción estética ante bosques de trapo, casas de cartulina, héroes a quienes hemos convidado a «vermouth» y conflictos que ya de antemano sabemos que habrán de acabar en nonada. Únicamente el autor de «Los intereses creados», Bernard Shaw y tal vez D'Anuncio, son capaces de convencer con su arte exquisito la anticipada desilusión de los públicos, harto observadores de la realidad para dejarse subyugar por sus espejismos artificiosos.

Georgette Leblanc lo ha comprendido y ha buscado recientemente un consorcio asombroso de la realidad y del arte, ofreciendo a unos cuantos dichosos amigos una representación pasmosa de «Macbeth» en el castillo de Maeterlinck, en Sain-Vaudrille. Un verdadero bosque ha oído a las brujas augurar la dominación al ambicioso caudillo; salas sombrías, corredores de angosturas medrosas han visto rodar la corona del asesino sobre las losas ensangrentadas, mientras la luz de las antorchas ha hecho agigantarse las negras siluetas de los guerreros. El salón del banquete se ha ornado con los viejos tapices, de los cuales ha parecido destacarse la sombra fatídica de Baquo. Aun la selva ha parecido avanzar a la luz de la luna para cumplir el pavoroso y lúgubre vaticinio. Los espectadores han sentido erizarse sus cabellos y correr por su frente el sudor. Pero allí, que se sepa, no había niños. Era demasiado temprano para marchitar con el horror de la vida el sueño azulado de su esperanza.

¿Qué ofrecemos a los niños en el escenario? ¿Pasiones? Su comprensión temprana puede serles moral. «Maravillas? De lo maravillosos padecen. os, de lo sobrenatural

de lo que nos aleja del ritmo sereno de vida, de lo dislocado y lo falso. Tal vez nada ha hecho tanto daño a la niñez como Aladino, el gato con botas y las fábulas con moraleja. ¿Queremos presentarles la magnificencia de la Naturaleza en su plenitud? Llevémosle desde luego al aire libre; pero allí sobre el libro y la música; y aun sobran también los actores, que deben ser los mismos niños, con su alegre espontaneidad.

Desgraciadamente, ya tenemos círculos y ateneos infantiles, y batallones escolares, y pequeños gimnatas, y diminutos congregantes, y pianistas, y recitadores prodigiosos. Lo que no tenemos son niños que jueguen y rían. Esto se va acabando, gracias a la monstruosa precocidad, que pide a la humanidad frutos demasiado tempranos.

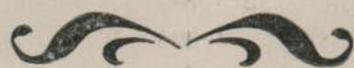
Pero dejemos siquiera al niño su propio escenario, que es la Naturaleza, y hagamos por que al llegar la noche no pueda ver sino una incomparable primera actriz: la madre, quien después de depositarle en su cuna, y antes de retirarse de puntillas, deposite en sus mejillas rosadas un beso.

ANTONIO ZOZAYA

Nueva precaución

¡No pensemos tanto en castigar, en censurar, en querer hacer mejores a los hombres! Conseguiremos, por rara excepción, modificar a algún individuo, y si lo logramos, tal vez sin enterarnos de ello, habremos hecho además otras cosas. Nos habremos mudado nosotros con él. Procuremos mejor que nuestra influencia sobre lo venidero contrarrestre la suya y la venza. Todo castigo, toda censura, toda decisión de volver a otro mejor, es eso. Alcémonos nosotros a la mayor altura, demos a nuestro ejemplo colores cada vez más luminosos. Obscurezcamos a aquel otro con nuestra luz. No; no queramos por causa de él volvernos más oscuros para nosotros mismos, como todos los que castigan, como todos los descontentos. Apartémonos; mejor, miremos a otro lado.

F. NIETZSCHE



Galería infantil

Niños de

Vir Daneri



Asociación de Practicantes y Maestros

EN UNA EXCURSION



Grupos de maestros que visitaron la Granja Modelo de la Escuela de Agronomía, en una de las excursiones instructivas organizadas por la Asociación de Practicantes y Maestros Nacionales

Volviendo a los Concursos

Indudablemente hay mucho de confusión en los juicios emitidos al apreciar los concursos escolares; se habla de los defectos del procedimiento y se atribuye el mal al sistema, cuando la imperfección radica exclusivamente en aquél.

No puede desconocerse en el concurso de oposición un factor contribuyente a la formación de caracteres; una práctica; un recurso honroso a las entidades libres. En el concurso primará el arma del saber esgrimida por el más celoso defensor, por el mismo que ha de estarse a las consecuencias.

Nada más deseable que, en lo posible, cada individuo sea unidad que se baste por sí solo, y a ello tiende el concurso; lástima que, unos por error y otros por no disponerse a afrontar la lucha a cara descubierta, a triunfar por la verdad, tergiversan las formas de perfeccionamiento y dignidad y pugnan porque desaparezcan.

Los concursos actuales indiscutibles en su principio, reclaman modificaciones en el procedimiento practicado, y es allí donde debe hacerse obra, no en suprimirlos. Nómbrense mesas con miembros conspicuos, de espíritu sereno y perspicaz; intégrense a manera de jurados; exclúyanse los temas de memoria libresca; hágase psicología en los opositores; dispóngase a los tribunales a que se desliguen del yo personal cuando sea necesario admitir dualidad de pareceres respecto a una misma doctrina, y nuestro sistema será más que bueno.

El concurso de méritos preconizado por algunos, es ideal en teoría pero impracticable. Al pulsar los méritos tropezamos con una serie de elementos heterogéneos y elásticos sometidos a la influencia de afectos y simpatías, de rivalidad y odio, de considerandos humanos, etc.

Cada Director informará de acuerdo con sus convicciones, como es natural que lo haga, y, un mismo hecho para distintos maestros, dará méritos muy distintos. Los años de servicios no siempre marchan hermanados con la calidad de los mismos. La asistencia de niños, el resultado de las inspecciones, etc., dependen de circunstancias que pueden ser ajenas a los esfuerzos del maestro. Las autoridades escolares superiores, por mucho que se les exija, nunca llegarán a constatar la importancia de las funciones de cada Maestro, y se atenderán a la opinión del Director que es quien puede conocer al Ayudante; pero no soy lo suficientemente optimista para dejar librado a aquel, el resultado de nuestros afanes, y después más que el Director se conoce el Maestro mismo, quien debe prestar sus méritos, y para eso, el concurso de oposición.

MIGUEL ESTABLE

— Educación moral —

ESTUDIO DE UN TEMA

Los niños son capaces de reflexionar? —¿Por qué?— Indicar por qué medios podemos crear en ellos el método de reflexión.

Entrada en materia. — Los niños son por lo general beleidosos, atolondrados; y una de las dificultades mayores de la educación, es hacerles tomar el hábito de reflexionar en lo que dicen y en lo que hacen.

¿Serían acaso los niños incapaces de reflexionar?

La espontaneidad del niño. — La naturaleza del niño es esencialmente espontánea, se deja llevar por sus impulsos y podría decirse por sus instintos.

Su sensibilidad, de ordinario muy viva, es ordenada por sus deseos, por sus inclinaciones. Se abandona a discreción a sus simpatías espontáneas, o a sus antipatías del momento; se deja arrastrar por su cólera (castiga sin reflexionar a la silla que lo hizo caer); recibe el impulso de su gula y se apodera sin ninguna reflexión, de las golosinas que encuentra a su paso, etc.

Su espíritu, es móvil y variable. Sólo se detiene en aquello que pica a su curiosidad, y su atención, completamente espontánea, es caprichosa y va de uno a otro objeto. Su imaginación lo arrastra. Es crédulo y acepta fácilmente, sin contralor alguno, todo lo que se le dice. Habla a la ligera, atolondradamente, repite aquello que ha oído.

Su voluntad, en fin, está lejos de estar formada. Su superabundante actividad no es más que la manifestación de su sensibilidad impulsiva, de sus deseos, de su instinto de juego y acción, o todavía, de una imitación, muy a menudo completamente maquinal, de aquello que ve hacer a su alrededor. En una palabra, el niño es arrastrado por la exuberancia de su naturaleza.

La reflexión. — Se comprende fácilmente, desde luego, que el niño tiene alguna incapacidad para reflexionar.

La reflexión es el retorno del pensamiento sobre sí mismo, para analizarse, para controlarse, y juzgarse a sí mismo. El niño no tiene ni la fuerza, ni el deseo de replegarse así, sobre sí mismo y de ver en su interior, lo que él siente, lo que que piensa, lo que quiere.

Reflexionar es, luego, hacer la policía de sus sentimientos, temperar sus deseos, no satisfacer más que las inclinaciones que la razón aprueba, (por ejemplo rechazar de dejarse tentar por algún sordo deseo de venganza.)

Reflexionar es, además, disciplinar su inteligencia, su atención: es darse cuenta de la precisión de nuestras percepciones, de nuestras ideas, es no aceptar nada sin controlarlo, sin pensar aquello que nos dicen, a fin de pronunciarse con completo conocimiento de causa.

Reflexionar, en fin, es obrar con circunspección, es velar porque nuestros ac-

tos sean razonables y prudentes en sí mismos; es obrar con un fin fijado de antemano, sin abandonarlo; es, en una palabra, subordinar nuestra actividad a nuestra voluntad.

La reflexión exige, luego, una gran dirección de sí mismo.

Cómo cultivar la reflexión de los niños. — ¿Si tal es la naturaleza de la reflexión, podemos esperar desarrollarla en los niños?

A. — El dogmatismo. — La escuela, destruye algunas veces, con mucha desgracia, esta espontaneidad del niño. Ella quiebra su impulso para habituarlo inconscientemente al servilismo al automatismo. Hay una educación dogmática, autoritaria, que impone al niño maneras de sentir, de pensar, de hablar, de obrar, sin despertar su espíritu crítico, su iniciativa, y el niño sin ninguna reflexión repite aquello que ha oído, como una lección aprendida maquinalmente.

B. — La Reflexión. — Pero la escuela debe y puede desarrollar la reflexión lentamente, sin duda porque se trata de transformar poco a poco, sin quebrantarla la espontaneidad del niño, pero con seguridad, por medio de una cultura metódica y perseverante, de la personalidad del niño.

1.º Por medio de la enseñanza, desde luego. — Es necesario que el niño aprenda a ver, a detener su atención, a preguntarse si ve bien, el ve lo esencial. Cuando sostiene una idea, es necesario que mida su alcance, su valor; una pequeña y oportuna objeción hecha por el maestro obliga al niño a reflexionar en las razones de aquello que dice, a reconocer lo mal fundado de su afirmación.

Cuando el niño comete un error, el maestro se esfuerza por hacerlo volver sobre su pensamiento, de hacerlo revisar, en una palabra, de hacerlo reflexionar.

Por medio de nuestras lecciones podemos también habituarlos a sondear sus sentimientos, a reflexionar en el móvil de sus actos, a ponerse en guardia contra las tendencias vulgares; utilidad notable, de ese punto de vista, de las lecciones de moral, de historia, de lectura explicada, (idea a desarrollar.) Un excelente medio para hacer reflexionar a los niños, es el proponerles cuestiones a resolver, no sólo durante las lecciones, al acaso de las circunstancias, para contestarlas en el momento, sino con anticipación para que los alumnos tengan tiempo de buscar una solución, de pensar su respuesta, (pequeños problemas morales a dilucidar, juicios históricos comparativos, leyes científicas que establecer.)

2.º — Por la práctica, enseguida por los actos. Es en su conducta, también y

sobre todo, que debe habituarse el niño a reflexionar.

Para ello el maestro conversa con el niño de aquello que éste ha hecho o quiere hacer, de sus deseos, de sus resoluciones, de sus actos. Cuando el niño ha cometido alguna acción impropia, conviene hacerle medir las consecuencias de su precipitación, mostrarle cómo debió moderar su imoaciencia y pensar en el alcance de su acción.

Pero no basta razonar después de producidos los hechos: es necesario advertir al niño antes que obre, llamar su atención sobre la dificultad de tal o cual acción que debe cumplir, sobre la necesidad de velar por sus actos y gestos, para evitar tal defecto en circunstancia dada. El niño pronto a encolerizarse, se contendrá a tiempo, por la reflexión si se le hace conocer su defecto. El maestro lo sostiene, lo defiende contra su aturdimiento; aprende así a prever, a cuidarse, a reflexionar.

3.º — Los principios de la educación y de la reflexión. — En fin, a medida que se hace la educación, el niño, más razonable, se acirá a ciertas ideas directrices, a principios, inspiradores de su conducta: dignidad personal, justicia en las relaciones con los demás, amor a la sinceridad, etc. su ideal moral vivirá presente en su espíritu y en su corazón y le contendrá pe obedecer a un impulso nativo le hará coordinar su conducta en el sentido del bien. No se puede ser un hombre honesto si no se es activamente honesto, es decir, de propósito deliberado, reflexionando en todo aquello que hacemos.

Conclusión. — La reflexión es rara en los niños; podríamos decir aún, que es rara en un gran número de adultos (impulsivos o abandonados al automatismo). Es de urgencia desarrollar el hábito de la reflexión en todos, por cuanto sin reflexión no hay verdadero pensamiento ni personalidad verdadera en el hombre.

L. C. BON.

Dr. Francisco Alberto Schinca

ABOGADO

18 de Julio núm. 26 (Unión)

Estudios Mercedes 826

Abelardo Vescovi

ABOGADO

Blanes 1268

Humberto Zarrilli

— CLASES DE —

FRANCES E ITALIANO

RONDEAU 1613

PAGINAS POETICAS

Iniciación

Unas veces, la vida
nos parece una arteria
cuajada de aneurismas..
En otras, vibra y canta
y es como un corazón
forjado en la esperanza!

Yo quisiera una vida perfumada y vibrante:
que ría, que f-cunde, que sinfonice y cante,
y que sea mi diosa, y que sea mi amante!

Reina de mi quimera, que envuelva como en
(una
Vaguedad incorpórea y argentada de luna
El jardín sensitivo de mi tristeza bruna.

Yo quisiera una vida luminosa y serena,
Toda llena de ensueño, vibrante de ideal
Y eternamente buena... eternamente buena!

Que fuera sensitiva, palpitante y ardiente:
Con el canto suavísimo con q' llora la fuente,
Con el ritmo fantástico con que canta el
[torrente...

Con el eco que gimen los boscajes dormidos,
Y la lra q' pulsán sobre el mar sus bramidos
Y hasta el rezo que imprecan los astros
(perdidos, perdidos

Para siempre jamás!

Yo soñé en una vida como un largo camino
Lleno de rosas. Y en un destino
Pleno de estrellas, el mi destino...

Y en el camino y en la jornada,
Fuerza en el ánimo, fe en la mirada
Yo, Peregrino!...

Oh alma mía! Vibra en la luz;
Sé hermosa y buena como Jesús;
Sube a tu cruz
Pero en tus alas trae de tu oriente
el reino lírico, resplandeciente
Aquel tu reino todo de amor:

Aquel tu reino de tu camino, de tu jornada;
Aquel tu reino que en tu destino
Fué tu destino!...

Enrique Rodríguez Fabregat

La misteriosa dualidad

Quizás entre tu aligera pronunciación francesa
Descubro alguna perla de mares castellanos,
Y veo en tu silueta la señorial belleza
Por quien formaron cruces aceros toledanos.

Te sé por tus delirios de locas aventuras,
Inquieta "midinette" de trágico ensoñar,
Y más cuando en la tarde tus leves vestiduras
Denuncian tu silueta cruzando el boulevard.

Y sin embargo pienso que no serás de Francia;
Que es rancio tu linaje, que es falsa tu elegancia
Robada en las nocturnas vigílias del "Moulin";

Porque sobre tu alma donde llegar no puedo,
Fluctúa el picarezo donaire de Quevedo
Bajo la incomparable tristeza de Verlaine.

ARTURO S. SILVA

Los relicarios dulces

Hace tiempo, algún alma ya borrada fué mía...
Se nutrió de mi sombra... Siempre que yo quería
El abanico de oro de su risa se abría,

O su llanto sangraba una corriente más;

Alma que yo ondulaba tal una cabellera
Derramada en mis manos... Flor del fuego y la cera...
Murió de una tristeza mía... Tan dúctil era,

Tan fiel, que a veces dudo si pudo ser jamás...

DELMIRA AGUSTINA

Demostración a un Educacionista

Con motivo de retirarse el Sr. Andrés R. Pariente para la Colonia, en busca de un merecido descanso, un considerable número de los más representativos maestros de la Capital, despidieron con un «luuch» en la noche del martes último el infatigable y fecundo colega; al viejo maestro de proficua labor.

Hizo uso de la palabra, en forma elocuente, el señor Severo Ramirez, ofreciendo la demostración, contestando en igual forma y muy emocionado el señor Pariente.

También hablaron—a pedido de los presentes—los Sres Martín R. Echegoyen y José M. Castro exteriorizando los afectos y simpatías a que se hiciera acreedor el obsequiado.

El Sr. Pariente consagró su juventud al noble apostolado de la enseñanza en las apartadas regiones de Cerro Largo, en el entonces pueblo de Artigas (hoy Río Branco) donde pasaron generaciones y generaciones templándose al calor de su égida; de la palabra persuasiva de quien espera la reivindicación de las causas justas. Jamás desconoció las imperfecciones que vician a la so-

ciudad, como nunca creyó imposible subsanarla; por eso bregó en orientar conciencias hacia el camino de la verdad. Es de los que creen que «si la sociedad es mala, ahí está el hombre para mejorarla».

Después de los años que le dieron derecho a jubilarse, se radicó en Montevideo, donde, al llegar, pocos le conocían: mas hoy, pocos le desconocen; porque el Sr. Pariente es de aquellos seres que fácilmente se albergan en el corazón de los hombres. Un núcleo de jóvenes maestros plétoricos de vida, vió en el Sr. Pariente al educacionista de vocación, al consejero experimentado y conocedor, al amigo entrañable, al noble compañero; le abrió los brazos para recibirlo en ellos y reparar las injusticias que la dura noche del olvido impone a los adnegados forjadores del pensamiento; él lo comprendió así y nos congratulamos de ello.

Aunque la distancie separe de nosotros al Sr. Pariente, vivirá en nuestro abrazo, y seguirá siendo bandera viviente que tremola en la columna del magisteris quo marcha. — X. X.

La señal interior

No olvidemos que no nos sucederá nada que no sea de la misma naturaleza que nosotros mismos. Toda aventura que se presenta, se presenta a nuestra alma bajo la forma de nuestros pensamientos habituales, y jamás se ha ofrecido ninguna ocasión heroica a quien no fuese héroe silencioso y oscuro desde hacía buen número de años. Subid a la montaña o bajad a la aldea, id al fin del mundo o pasead al rededor de la casa: por los caminos del azar no encontraréis nunca sino a vosotros mismos. Si Judas sale esta noche, irá hacia Judas y tendré ocasión de traicionar; más si Sócrates abre su puerta, encontrará a Sócrates dormido en el umbral y tendrá ocasión de ser sabio.

Nuestras aventuras andan errantes en torno de nosotros como las abejas a punto de formar enjambre andan errantes en derredor de la colmena. Están esperando a que la idea madre salga por fin de nuestra alma, y cuando ha salido se aglo-

meran en derredor de ella, Mentid y acudirán las mentiras; amad y el racimo de aventuras, se estremecerá de amor. Parece que todo no esté esperando sino una señal interior, y si nuestra alma se hace más cuerda hacia la noche, la desgracia que la está acechando por la mañana se hace más cuerda aun.

MAETERLINCK

Evangélicas

Lo único noble que les queda a los miserables es el orgullo de sus propias miserias.

El que vive deseando parecerse a otros, no vive de ninguna manera, porque no está ni en sí mismo ni en los demás.

Una cosa es el remordimiento de la conciencia y otra, bien opuesta, la cobardía de la conciencia.

Aquel que procede malamente y luego se pone a temblar, es una naturaleza doblemente desprecia-

ble, porque hubiera retrocedido del mismo modo, en presencia de las dolorosas resultantes de lo honesto y de lo justo.

Lo felicidad no es hija ni de las malas ni de las buenas obras; tan amargas pueden ser las consecuencias de una limosna como de una puñalada.

La enfermedad más repugnante que están expuestas a padecer las carnes humanas, es el frío del miedo.

Satán tiene una virtud: su cinismo.

La entereza es indispensablemente necesaria lo mismo para los santos que para los malvados.

Mientras haya amor propio habrá valor de la responsabilidad, habrá hombres.

Todo ser humano soporta sobre sus espaldas un castillo, más o menos complicado, de esperanzas humanas: pero «sobre las espaldas del cobarde, no pueden apoyarse ni dos haces de trigo.»

ALMAFUERTE.

“El siglo de la sonrisa”

Podrán los sabios llamar a este siglo en que vivimos el siglo de la aviación; podrán los literatos llamarle el siglo de la sencillez artística; podrán los pintores apellidarle el siglo de la pintura psicológica; yo le llamaré siempre el siglo de la sonrisa.

¿Por qué?

Porque nuestro espíritu escéptico, abierto a todo lo nuevo, que todo lo comprendo y disculpa, está cultivado para el dolor y ya no llora sonríe, tan sólo con amargo rictus.

El hombre moderno, que a todo sonríe, que jamás llora porque cree que las lágrimas son ridículas, que creyendo en todo no cree intensamente en nada, que amándolo todo nada apetece con pasión, es el hombre más triste de todos los siglos.

Sonreimos ante el dolor físico, ante las injusticias, las traiciones, las deslealtades. No es insensibilidad. Es una alta y exquisita depuración espiritual de todas las cosas. Es una aristocracia del alma; una jerarquía del corazón. Nuestra sonrisa, a veces, es una mueca grotesca, una mueca dolorosa que quiere reír y no sabe, que quiere llorar y no puede. Es, muchas veces, burla hecha filosofía, lágrimas petrificadas antes de salir al exterior, por miedo al ridículo. Cada vez sonreímos más porque cada vez vamos comprendiendo más cosas, porque ya lo vamos comprendiendo todo...

Las mujeres los niños y algunos animales, lloran; el hombre plebeyo ríe a carcajadas. La sonrisa es sólo patrimonio de los espíritus cultos selectos, de las almas exquisitas y aristocráticas.

¿Sabéis por qué hay cada día más locos? Porque cada vez se llora menos y ríe menos. El hombre primitivo atronaba las selvas con su risa de niño y su llanto de fieras.

Hoy, que no podemos casi nunca expandir todos nuestros sentimientos y todas nuestras ideas, hoy, que tenemos que estar atentos a las siempre odiosas conveniencias sociales, esta falta de libertad hace que nuestro cerebro se destroce a veces...

Tenemos que ponernos la máscara de la sonrisa y estrechar la mano de algunos ladrones sin grandeza épica y valor personal, hemos tenido que saludar a muchas ramerías elogiadas por los cronistas de salones, y la vida nos ha dado un asco profundo. Y este asco se ha traducido en una sonrisa fría, triste, enigmática, implacable, del hombre moderno.

Creemos en la ley de las compensaciones; creemos en una ley no formulada todavía explícitamente por nadie que sepamos, la ley de las reacciones vitales; creemos en Schelling que “todo es uno y lo mismo”; creemos con Gautier que “nada importa nada”; no creemos en la filosofía; en el arte ni en el amor: nuestro culto actual es la ciencia. Ya se derrumbará...

Pasamos por la vida, como sombras, como

espectros: ¿quién somos?, ¿nos conocemos a nosotros mismos?, ¿queremos en realidad a la mujer a quien creemos amar? ¿nuestros ideales sociológicos y artísticos, son verdaderamente desinteresados?, ¿nos comprenden a nosotros?, ¿comprendemos a los seres que nos rodean? ¡Horrible vacío!

Los espíritus son incommunicables. No pueden entenderse, por lo menos aquí en la tierra. Las almas gemelas no se encuentran nunca. Dicen que algunas palabras peculiares y características de un idioma intraducibles; dicen que la poesía y la literatura en general no pueden realmente traducirse. ¿Cómo podrán, pues, traducirse unos espíritus a otros?

No nos comprende la bondadosa madre que nos llevó en su seno; no nos comprende la hermana, ni el amigo, ni la mujer que nos en trega su vida y su cuerpo. Vamos todos los días al lado del amigo; besamos los labios de la mujer querida.

Es en vano. No vemos el alma. No asoma el alma jamás. Creemos a ratos que vamos a morir de frío, de tedio, de asfixia y sonreímos.

Sonreímos siempre. Pero no lloremos ni ríamos jamás, porque el espíritu debe tener también su pudor como el cuerpo y debe saborear en la soledad, debe saborear por “dentro” el dolor y la alegría.

¡Sonrisa moderna, triste como amarilla flor de cementerio, venenosa como la cicuta amarga como el absenta simbolizas y comprendes todo el espíritu moderno! ¡Sonrisa sutil y burlona de Anatole France; sonrisa exquisita triste y comprensiva de Benavente, eres el perfume y la esencia del siglo actual!

José A. Vallespínosa y Vior

¿Ha hecho Vd. algo por el mejoramiento de los humildes y desheredados?

Para chicos y grandes

GRATA ESPERANZA

En el Registro Civil:

—Vengo a dar parte de la muerte de mi suegra.

—¿A qué hora ha fallecido?

—No la muerta todavía, pero el médico me ha «prometido» que morirá dentro de dos horas.

CONSUELO

Un amigo trataba de consolar a otro a quien habían robado un reloj:

—Desengáñate, hijo le decía, las cosas se van conforme vienen..

ANALOGÍA

En una tertulia se hallan reunidas varias personas, entre las cuales figura el insigne Gedeón.

—¿Qué me dicen ustedes de la emmencita, de la gelvita y de la roburita?

—¿Qué es eso?

—Tres sustancias más explosivas que la dinamita y la melinita.

—Es singular—exclama entonces Gedeón—que todo lo explosivo acabe en ita como mi mujer.

—Cómo se llama la mujer de usted?

—Margarita.

MAESTROS: No gritéis nunca como si hablarais a sordos. No se enseña al niño aturdiéndole. El que habla con voz demasiado alta demuestra poca cultura.

Artista conocida



Celia Podestá y su sobrina María Delia Vir

Casa "Bios"

Harinas frescas de legumbres
y cereales — — — —

CAFE MALTA

Miel, Jugo de Uvas, caldo cereales
Tel. La Uruguaya 1145 cordón
RONDEAU 1528

Liceo Oriental

Director: C. J. Terra

URUGUAYANA 3170

Enseñanza elemental y superior
Clases de teneduría de libros, de
ingreso a todas las carreras:

Francés, inglés y portugués

—Cursos nocturnos para adultos—

Se reciben pupilos, medios y 1/4

Matteo Legnani

Médico, Cirujano, Partero

SANTA LUCÍA

Departamento de Canelones

Dalmiro Pérez

Maestro de 3er. Grado

Clases de Bachillerato y pre-
paración para maestros, ingreso
a la universidad y comercio.

Río Negro 1109.

HIERRO-QUINA-BISLERI
LICOR APERITIVO
RECONSTITUYENTE
DE LA SANGRE
NOCERA-UMBRA
(FUENTE ANGELICA)
Agua Mineral Natural Gaseosa

El Arte en la Escuela Primaria

Casi todas las materias de la enseñanza pueden, en diferentes grados, servir para la educación estética, en primera línea la literatura, el dibujo y la música.

Pedimos que se dediquen semanalmente una o dos lecciones de una media hora más o menos, al objeto de hacer al niño amar lo bello, de hacerle comprender, y en consecuencia de estimular en él, el deseo de conocer lo bello.

Eso, sin que el empleo del tiempo tenga que sufrir modificación alguna. El motivo de la lección sería por ejemplo la lectura de un trozo clásico, la ejecución de un dibujo de ornamentación, el comentario de una estampa, de un grabado, de una obra de arte, la audición o la ejecución de un canto.

La lectura, trozo de prosa o de poesía, se elegirá cuidadosamente, porque es menester que el maestro tenga perfecto conocimiento del texto que leerá, que comprenda, él mismo, toda su belleza y que se halle ejercitado en hacerlo sentir a los que lo escucharán.

Precederá a la lectura una explicación que permitirá al niño seguir y comprender con facilidad.

Enseguida indicarán los alumnos aquellos pasajes que más le conmovieron o entusiasmaron, los que les han parecido más lindos—forma o concepto—y por qué causa.

También el dibujo de ornamento será bien elegido y podrá ser un motivo de arquitectura (flor, hoja, roseta, palmeta follaje, etc.) fragmento de alguna obra maestra de pintor o escultor. Un comentario para hacer sentir la belleza del modeloy un análisis precederán a la ejecución del dibujo. Recomendaríamos la enseñanza de la historia del arte.

La ejecución de un dibujo puede sustituirse con el comentario sobre una estampa, un grabado o alguna otra obra de arte.

Es sobre todo aquí que exigimos del maestro el estudio concienzudo del objeto presentado; es necesario hacer sentir al alumno esa belleza, dirigir y ayudar su observa-

ción, sino éste no siempre comprenderá las afirmaciones del maestro.

La música contribuye eficazmente a desarrollar el gusto por lo bello y los niños la comprenden y sienten con facilidad; y sin embargo la buena ejecución de un canto es cosa delicada que a su vez requiere preparación. En cuanto a la elección de los trozos exigimos que el maestro sea severo, tanto en lo que se refiere a las palabras como a la música. Su estudio debe llevarse a cabo de una manera tal, que el trozo de canto sea sabido por todos de un modo irreprochable, que su ejecución se efectúe observando lo más exacto posible el ritmo y los matices, y que los niños canten con sentimiento. El maestro deberá interrumpir el canto toda vez que tales condiciones no sean observadas. Verdad que se canta en casi todas las escuelas, pero también que no es bastante riguroso el método en cuanto a la elección y ejecución de las piezas; también se prescinde de hacer estudiar coros a varias partes. La armonía impresiona vivamente a los niños y los entusiasma más que una simple melodía.

También conviene comentar el canto antes de hacerlo aprender, explicar el sentido de las palabras, mostrar la belleza de la frase musical. El maestro puede asimismo elegir entre las obras de los grandes músicos algunos fragmentos para ser ejecutados ante los niños. No es indispensable poseer al efecto una voz de artista; basta que quien cante lo sienta y que observe la más exacta entonación.

Contribuyendo así en las clases populares a difundir el sentimiento de lo bello, el maestro elevará el espíritu de los alumnos, los hará huir de las distracciones groseras que corrompen las costumbres y envilecen el alma; los pondrá en condiciones de gustar satisfacciones de orden superior que nos brinda la estética en todas sus manifestaciones.

L. CHARENTON

Traducido del «Manuel Général de l'Instruction primaire»

Otto Niemann

Acaba de ausentarse para Trinidad, donde nombrado por las autoridades Escolares va a regentar una Escuela, nuestro estimado colega y colaborador Otto Niemann, a quien le deseamos éxito en su empresa educadora y en sus altos propósitos.

El señor Niemann nos pide que por intermedio de nuestra Revista saludemos a sus relaciones participando su alejamiento, en vista de la imposibilidad de hacerlo personalmente, al propio tiempo que nos promete el envío de colaboraciones, donde reflejará sus impresiones y que nosotros daremos lustradas con las fotografías que nos remite.

Sobre un suelto

En nuestro número anterior publicamos una especie de denuncia por una supuesta clausura de un curso nocturno.

En posesión luego de la verdad podemos manifestar que no ha habido tal clausura, y que la publicación de aquel suelto se debe a que se entregó a la imprenta sin la previa autorización de nuestros Directores.

Cursos especiales

Se hace saber a los interesados que por gestión de la Comisión Directiva de la Asociación de Practicantes y maestros nacionales, la Inspección Técnica ha resuelto hacer extensiva la facultad para concurrir a los cursos de trabajos manuales que se dictan en el Instituto normal de Varones, a los practicantes, para lo cual deben inscribirse en la citada Inspección.

Exámenes

En los exámenes a los aspirantes al título de Maestro, celebrados en el período de Marzo ppdo., obtuvieron la clasificación de sobresalientes, los siguientes examinados:

1ER. GRADO — Matemáticas:
Angela Calero y Juana F. Aizái.

bar García.

Economía doméstica y Maternología: María G. Abellá, Berta Decuadra Barrios y Alicia M. Aguiar.

Agricultura y Ganadería: Liropeya Romby.

Moral: Severina L. Ortiz y Amalia Reyes Lerena.

Ciencias físicas y naturales: (Primer curso) Alejandro M. López Toledo.

Francés: María M. Bugnes, Virginia O. Surraco, María E. Sanguinetti y Gerardo, Olivet Ros.

Pedagogía: Eladia C. Gutiérrez y María E. Saint Laurent.

2DO. GRADO

Francés: Gerardo Olivet Ros.

Algebra y Contabilidad: Roberto Abadie Soriano.

Filosofía: Clemente Estable.

Sociología y Economía Política: Rosa Amaro Castro.

Historia Americana: Roberto Abadie Soriano.

Pedagogía: Juana C. Roselló.

Nuevo libro

Acaba de aparecer la obra titulada «Pedagogía y Psicología», del señor Joaquín Mestre, adoptado a la primera parte del programa para maestros de 1er. grado. Dada la reconocida competencia del Sr. Mestre, no dudamos que esta nueva obra será de gran utilidad a los aspirantes de la carrera magisterial.

CONFERENCIAS

Los martes y los viernes a la hora 18 se efectúan en el salón de actos públicos de la Universidad las conferencias del Dr. Vaz Ferreira sobre temas científicos, literarios y filosóficos. Gran concurrencia llena el amplio salón, lo que prueba el interés que el elemento intelectual y la juventud estudiosa se toma por escuchar la palabra del maestro.

Organizadas por el «Centro Ariel», se vienen efectuando en el mismo local, conferencias sobre la personalidad de Rodó — Han hablado ya el Dr. Dardo Regules, nuestra colaboradora la señorita Luisa Luisi, el Dr. Pérez, y cerrará esta serie el Dr. Emilio Frugoni, con una conferencia que dará el próximo lunes 17 a la hora 17 y 30, y para la cual quedan invitados todos los que desean asistir.

Baldomero García

Fabricas de Sombreros
—Y Casa de Modas—

Cuenta con un variado surtido de modelos y artículos de novedad para la proxima estacion.

La casa que vende más barato

Calle 18 de Julio 1469
(Entre Médanos y Vázquez)

Montevideo

Casa de PLANCHADO

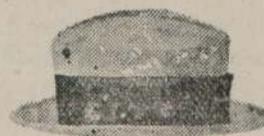
DE

— NICOLAS OXALDE —

COLONIA 879 T. La Uruguaya 682 Central

MONTEVIDEO

Casa Parisi



Sombrerería

Y Artículos para Hombres

Especialidad en corbatas

AGRACIADA 1817

¿Quiere Ud un buen servicio de Mensajeros? — Pida mensajeros

“AMIGO”

Agencia de Lotería, Cigarrería y Salón de lustrar calzado Ventas de revistas.

DE NICOLAS FIGUEROA

Tel. LA URUGUAYA 9 Aguada

Calle Sierra número 2012 — Mdeo.

Remo R. Merlo

CIRUJANO DENTISTA

Especialista en trabajos en oro, y extracciones absolutamente sin dolor — Consultas de

7 a. m. a 7 p. m.

Teléfono La Uruguaya No. 477
(Cordón) Calle Charrúa N. 1851

RECORTES Y FRAGMENTOS

Correspondencia

SOLEDAD.— Sus líneas, sintéticas y exuberantes de expresión, han llenado mi alma de melancólicas meditaciones. No se qué voz lejana y amiga — tal vez por su íntima hermandad — fluye de su carta. Ha de atravesar su espíritu una crisis sentimental, hija de anhelos jamás cumplidos y de ansias insaciables, o su idiosincrasia es ajena a la prosa vulgar. Preferiría esto último para que nuestro diálogo tuviera más profundidad filosófica, es decir, más razón de ser, ya que así hablaríamos de psíquicas realidades... — Manifiesta Vd. una gran verdad cuando dice que lo más difícil es encontrarse. Yo no puedo conformarme que sea el azar quien nos ponga a la puerta de la felicidad, quien nos reúna con seres que, marchando por igual camino, cruzan a nuestro lado indiferentes, sin alcanzar a descubrir que bajo el disfraz de la existencia corriente aletea otra vida de noblezas iguales ó idénticos desnos... Pienso como Vd., que debiera existir algo desconocido que nos acercara; una expresión instintiva, un vuelco espiritual... — Acercarse así sería la plena dicha; porque además de la segura posesión del alma, poseeríamos la verdad de ella, la fiel expresión de su profundidad.

Sin embargo, creo, a despecho de su desesperanza, de su abatimiento, que el mayor placer lo encontramos en nosotros mismos, en aquellos estados puramente libres, en que, como desprendiéndonos de la tierra, aleteamos, vibramos en placideces de balanceo sobre los abismos del gran todo, sintiendo apenas la suavidad de un beso de recuerdos caal si fuera una perfumada caricia de rosas... El mundo jamás nos puede dar tanto bienestar como nuestro propio yo. Pero para ello se necesita un estado especial del espíritu, una variedad maravillosa.

De lo contrario no se explicaría la tranquilidad de los estoicos ni tendrían los misántropos la luminosa paz de su templo interior... — o Y no puedo darle consejos. Entiendo que el espíritu humano está compuesto de una pasta sensible, que es manuable a toda influencia; por eso muchas causas que en alguna ocasión nos proreccionaron un gran mal, nos parecen en otras ocasiones, ridículas y débiles, y es que no comprendemos que en esta oportunidad estamos bajo otra influencia. Todo está, pues, en analizar nuestros estados, en desentrañar todo lo que se oculta... ¿Qué quiere pues, que le diga de su estado? Quizás cuando lea estas líneas, que trazo bajo un advocación de lejana, imaginándola en la belleza de su melancolía crepuscular, ya haya un cambio al sólo roce de una nueva sensación, y en este otoño de oros pálidos, piense en la alegría de vivir, mientras la pereza del sol llena de lumbres su jardín que se deshoja en un temblor de muerte, y bajo la serenidad transparente del cielo vea alejarse una bandada de golondrinas que buscan otros horizontes, como busca el espíritu otros sueños, otras ilusiones, otros amores después de sollozar de desconsuelo sobre los despojos dolientes de las cosas que fueron... Y no me crea optimista en un sentido amplio y general. Largo sería justificarle mi pensamiento. Pero antes, sé que me desengañado, pero no por desdenes, mas sí por pura superioridad — y créame desconfiado, mejor dicho, preventivo ante todos los seres que me tienden la mano y me sonríen al pasar...

INSÓLITO

Un periódico médico dice que es curioso el hecho de que en los choques de los trenes casi todas las personas que van durmiendo se libran de los malos efectos del choque. Créese que las preserva el mismo anestésico de la naturaleza.

El suero Roberts, está haciendo rápidamente camino, no sólo en los Estados Unidos, sino en Inglaterra también.

Numerosas comisiones de médicos asisten a las inoculaciones de este suero que, como se sabe es extraído de las cabras jóvenes e inyectado a los ancianos, a los paralíticos y, en general, a las personas que sufren agotamiento nervioso.

Ultimamente se ha conseguido con él curar a varios imbeciles. El doctor Ha'ey, director del instituto de Chicago que se ha dedicado especialmente a la aplicación del suero Roberts a los casos de locura, ha dicho que lleva muchos años experimentando con ella, y que en sus registros constan 1.290 casos de locura tratados por él, de los cuales en sólo 6 por 100 dejó de producir efectos benéficos el líquido extraído de las cabras.

En la misma reunión se leyeron memorias de otros médicos que han empleado la misma linfa para curar casos de parálisis producida por apoplejía, y hasta enfermedades de los riñones.

Plácenos manifestar nuestro reconocimiento hacia nuestros amigos de quienes hemos recibido innumerables felicitaciones por la presentación y los adelantos de nuestra Revista, a lo que tenemos que agregar la excelente acogida que se nos ha dispensado, pues nos hemos visto en la obligación de duplicar el tiraje debido a la demanda de nuevos suscriptores y aumento de la venta.

Para facilitar su adquisición, hemos resuelto ponerla en venta desde este número en kioscos, librerías y revendedores.

Regalamos

UNA NOVELA u otra obra de alta literatura a todo aquel que se suscriba por un año adelantado a la Revista «LA EDUCACION»

Escribanos Vd. enseguida.

“LA EDUCACION”

Revista Quincenal Pedagógica y Literaria

ORGANO DEL MAGISTERIO

APARECE LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES

DIRECTORES:

ARTURO S. SILVA Y HUMBERTO ZARRILLI

Oficinas: Rondeau 1613

Los originales no se devuelven ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen. Dirijase toda correspondencia a nombre de los Directores.

SUSCRIPCIÓN

Mensual (Capital e Interior)	\$ 0.25
Trimestre (Interior, adelantado)	» 0.80
Semestre	» 1.60
Annual (Exterior)	» 4.00 Oro
Número suelto	» 0.15
» (Argentina)	» 0.40 m/n

**Extracto
De Malta
MONTEVIDEANA**

**EL MEJOR TONICO
Para todas las edades**

mar

The advertisement is framed by a decorative border. At the top center is a circular logo with a star and the letters 'C.M.' inside. The text 'SOCIEDAD ANONIMA' is written along the top arc, and 'CERVECERIA MONTEVIDEANA' along the bottom arc. The central text 'Extracto De Malta MONTEVIDEANA' is arranged vertically. Below the text are four illustrations: a woman in a patterned dress holding a young child; a man with a beard sitting in a high-backed chair; a man lying in a bed with a bottle and glass on a bedside table; and a young child sitting on the floor holding up a bottle of the product. A signature 'mar' is visible near the child's feet. On the left side, there is a circular stamp with the word 'MONTEVIDEANA' and a central emblem.

382 certificados de facultativos nacionales, lo recomiendan como el más eficaz reconstituyente.

Sociedad Anónima
Cervecería Montevideana

SE VENDE EN TODAS PARTES